



Pensando a Vargas Llosa

Por Jorge ABASOLO ARAVENA

El encuentro del ex ministro de Hacienda Hernán Búchi con el intelectual peruano Mario Vargas Llosa ha dejado estupefactos a quienes profesan una admiración desproporcionada hacia el autor de "Historia de Mayta", tan sólo por haber sido éste un hombre proclive a la izquierda. Acaso, lo siga siendo.

Empero, la izquierda ha sido muy aguda para esforzarse en popularizar y difundir la imagen del Vargas Llosa que les conviene. Aquella del hombre que un día aplaudió la Revolución Cubana (cosa de la que hoy se arrepiente).

El escritor peruano, es hoy un hombre distinto. Despojado del idealismo juvenil, avasallante e inmanente a los artistas, hoy admite sin ambages que la violencia en América latina ha sido más bien el resultado de un fanatismo político y religioso, que de las consecuencias naturales de las condiciones económicas y sociales. (sic!)

Asimismo, el escritor en boga ha hecho severas críticas al régimen nicaragüense, fastidiando a los sandinistas, a quienes no sindicaba precisamente como demócratas.

Respecto al tema de la literatura y la propaganda, Vargas Llosa señala que "no hay manera de establecer una línea clara, una demarcación precisa entre una novela que es una obra de ficción de tema político y una novela que es pura propaganda. Ello, depende -en gran parte- del talento creativo del autor".

Precisamente de esto se han aprovechado los pseudo-artistas, los mediocres, quienes han utilizado el poder de los movimientos políticos internacionales para obtener dividendos que redunden en el beneficio individual de sus obras.

Tal vez se amparen en un caso prácticamente único en la historia. Pero, ya lo sabemos: un dedo no hace mano ni una golondrina verano.

Sí, porque en la Divina Comedia, obra plena de pasiones viscerales de su autor - Dante Alighieri - aprovechó la ocasión para insultar, burlarse y zaherir a quienes le habían

dañado y a aquellos a quienes odiaba.

Increíble cómo de esas pequeñas pudo hacerse una obra de arte tan trascendente.

Felizmente, ello es una excepción. Un único ejemplo. Ese que los mediocres y advenedizos pretenden imitar y perpetuar para poner la pluma al servicio de afanes electorales.

No es casualidad, pues, la entronización de la izquierda en el arte, pues éste ejerce un influjo arrobador en los jóvenes poseedores de inquietudes.

Vargas Llosa no clude hoy el tema del arte y parte por admitir que la mayor dificultad estriba en definir el término.

Sabido es, que una tesis interesante al respecto es la que tuvo su génesis en la década del 40 en Francia. Perteneció a Jean Paul Sartre y planteaba que el arte debía comprometerse con la realidad, con la historia, con el presente. Así, operaría dentro de la sociedad, produciendo cambios en ella.

Y aquí vino la interpretación ostensiblemente aviesa de la izquierda.

Hoy, hábilmente han popularizado el término "arte comprometido" como aquel que se contemporiza o condice con la izquierda. Así, por ejemplo, Pablo Neruda para ellos es un artista comprometido, lo mismo que Roberto Bravo. Vale decir, al estar bajo el alero protector de una izquierda partidista otorgaría la calidad de artista comprometido. ¡Qué ecuanimidad!

Diametralmente opuestos serían los casos de Gabriela Mistral y Claudio Arrau, que por no haberse pronunciado abiertamente en favor de la izquierda, estarían excluidos de ser titulados como comprometidos.

Vargas Llosa también ha apuntado y abordado este tema y -muy a pesar de la intelectualidad de izquierda- fustiga a quienes administran los conceptos a su amano. Enfatiza el escritor peruano que: "El problema viene cuando se le da a la palabra 'compromiso' un contenido restringido. Si el compromiso lo es con la acción

política, respondo categóricamente, no."

¡Buena respuesta para que la izquierda reacomode las declaraciones de su mentor intelectual!

Vargas Llosa admite que en su juventud se rebeló contra el establishment, al descubrir el drama social en Latinoamérica, que le obscurió su alma idealista. "Eso, naturalmente desarrolló en mí una gran rebeldía, una gran voluntad de cambio. Y como muchos jóvenes de mi generación, la orienté hacia el socialismo y la militancia política de tipo socialista", reconoce el escritor peruano. Si duda, un acceso de honestidad propio de un intelectual generoso y de su calibre. Agregó: "Si uno cree que la justicia social se alcanza más pronto y mejor sacrificando la libertad, se equivoca. Para ello tenemos cada día demostraciones flagrantes que vienen de aquellos países donde en nombre de esa justicia social, ésta se ha sacrificado".

Inusual confesión de un ex izquierdista confeso. Su honestidad merece el reconocimiento unánime, pues es la voz de alerta de un sempiterno vigía de la verdad.

A su vez, el escritor peruano no trepida en utilizar epítetos tajantes para sostener que "aquellos países que han sacrificado la libertad no han hecho avanzar en absoluto la causa de la justicia social. Yo conozco los países socialistas. He estado en muchos de ellos. Allí uno descubre hablando con cualquier tipo de personas, la importancia fundamental que tiene para el hombre el ser libre, sea cual sea su condición".

La obsecuencia irrestricta, no suele ser buena compañera de la verdad. Tratándose de materias sociales -que tienen como protagonista al hombre- éstas no pueden ser inflexibles y Vargas Llosa lo sabe... o lo ha descubierto ahora. Su honestidad le ha hecho hablar claro para facilitarnos el camino.

Un axioma bíblico reza que "de los arrepentidos es el reino de los cielos".

Vargas Llosa está perdonado... y nos cabe esperar que sus prosélitos sigan su consejo.

Vargas Llosa, P., 1984, p. 16

3622

Pensando a Vargas Llosa [artículo] Jorge Abasolo Aravena.

Libros y documentos

AUTORÍA

Abasolo Aravena, Jorge

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pensando a Vargas Llosa [artículo] Jorge Abasolo Aravena.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile